

EL REGAÑON GENERAL.

Sábado 20 de Agosto de 1803.

SECRETARÍA.

Concluye el Pasagonzalo.

Si Moliere amplió sus argumentos,
É hizo que, siendo frívolos, pudieran
Empeñar la atención (que vmds. llaman
Interesar), hay suma diferencia
De Alonso á Alonso, porque no es lo mismo
Hilar que dar á hilar, si no se mezclan
Guindas con requesones, y se quiere
Que sean todos una cosa mesma.

Vanidosillo me dirán vmds.
Pero la verdad es, que no por esa
Presunción, de que vivo muy ageno,
Si *por ser honra de la patria*, intenta
Un español, que tiene á mucha dicha
El serlo, demostrar con evidencia
Que las ampliaciones de Moliere
Nunca llegaron, ni con mucho, á esta
Que se ve en el *Chismoso*, sin que obste
La quimérica y falsa decadencia
En que vmds. suponen á la España.
Pero dexemos esto, que ya apesta,
Y vamos á tocar en otro punto:
El desenlace, digo, que motejan
De *un poco inverosímil*, nos conceden
Que su preparacion es harto buena,
(No nos hacen favor, porque ella misma
Lo dice de por sí) pero quisieran
Que el reconocimiento no se hiciese
Por las joyas, y fuese consecuencia

De otro principio, la razón exige
 (Nos dicen) que la acción se desenvuelva
 Por sí misma, sin medios casuales,
 Que no se pueden admitir sin cierta
 Repugnancia: es preciso, mis Señores,
 Tener muy poca sal en la mollera
 Para tal desbarrar, ¿quando *las joyas*
 Han sido causa de que Ines se vea
 Reconocida? Observarán vmds.

Si saben observarlo, que el poeta
 Dice al principio en boca del *Chismoso*
Como Don Diego habia estado fuera
De su casa tres meses; y Don Pedro,
 Ya muy cercano el fin de la comedia,
 Le dice al Coronel, *que este Don Diego*
Ha venido aquel dia de dar vuelta
Á sus haciendas, y que largo tiempo
Estuvo ausente, y ocupado en esta
 Comision: está bien, punto y aparte:
 Observen además que nunca llegan
 Donaberte y Don Diego á estar en caso
 De hallarse juntos, que si allí se vieran
 Era muy contingente el conocerse,
 Con lo que se acabára la comedia
 En aquel mismo instante, y por lo mismo
 La acción se va enredando de manera
 Que estos dos personages no se juntan
 Hasta el preciso punto en que el poeta
 Quiere dar solución á aquel enredo;
 Llega este tiempo, y hace que se vean,
 Porque aquel incidente de las joyas,
 En que tan empeñado el honor queda
 De Don Pedro, insultado por su esposa,
 Hace que éste al Coronel detenga
 Á fin de que presencié su descargo
 Ya que presencié el cargo; y tambien era
 Preciso que Don Diego concurriese
 Con sus alhajas, por estar en ellas
 La confusion del impostor chismoso,
 Y el triunfo tambien de la inocencia.
 Siendo esto así, las joyas solamente
 Son causa *ocasional* de que se vean
 Aquellos dos sugetos; ellas hacen

Que mutuamente el uno y otro quieran
 Conocerse, y muy breve se conozcan,
 En lo qual nada ocurre que no sea
 Sencillo y natural en sumo grado.

Si el reconocimiento consistiera
 En las joyas, vmds. ciertamente
 (Aunque sin exemplar, y con protexta
 De por sola esta vez,) tendrian algo
 De razon, pero no consiste en ellas:

Esos medios *menudos* y *casuales*
 Que la razon no admite *sin su cierta*
Repugnancia, son cosa diferente
 Del que vmds. reprehenden y motejan;
 Yo diré donde estan esas campanas
 Que vmds. han oido, y que no aciertan.

A señalar: la *Heccira* de Terencio
 Se viene á desatar por una de esas
 Raras casualidades; el anillo

Que dió Pamphilo á Bachis, la ramera,
 Habiéndolo primero arrebatado
 Á *obscuras*, á la triste Filomena,
 Es el único indicio en que se funda
 El reconocimiento, y se hace fuerza
 Uno para tragarlo, pero pasa.

Plauto, en la *Cistiellaria* desenreda
 Por sola la cestilla de los dices
 Toda la trama, y Phanostrata encuentra
 Á su hija *por solo aquel indicio*.

En este y tales casos no se niega
 Que se resiste un poco el desenlace;
 Mas, sin embargo, estemos á la regla
 Que da Horacio en su carta á los Pisones,
 Para no dar censura tan severa
 Como se suele dar á los ingenios;
 No quiere pues Horacio, que intervenga
 Una divinidad al desenlace.

Cuidado ahora: á no ocurrir que sea
 Tal la dificultad, que sin su ayuda

No se pueda allanar: de aquí se prueba
 Que á proporcion que el nudo sea difícil
 De desatar, se le dará al poeta

Permiso de emplear para su intento
 Medios mas complicados, con reserva

De que *sean posibles*, y que *ad summum*,
 Mas bien por algo raros desmerezcan.
 Que por inverosímiles; de modo,
 Que quando el caso es tal, y se presenta
 Tan arduo, que no bastan los recursos
 Comunes y ordinarios á su entera
 Composicion, hasta los Dioses pueden
 Dar sus benignas manos al poeta,
 Y concurrir con él al desenlace.
 Hay ahora muchísimas comedias
 De fácil solucion, y los vecinos,
 Autores de las mas, no sé que intentan
 Haciéndolas así, si se glorian
 De su sencillo plan, con eso muestran,
 Vaya, lo he de decir, *que no lo entienden*,
 A lo ménos, no es tanto como piensan,
 A fuerza de evitar quanto no es obvio,
 Fácil, llano y freqüente, solo dexan
Diálogo y carácter: les confieso
 Que son muy de apreciar, mas no son estas
 Las solas partes que apetece el drama:
 Un enredo *discreto* llama, empeña
 La atencion y cuidado del oyente,
 Teniéndole ocupado con la inquieta
 Solicitud de ver el paradero
 De una trama ingeniosa, que presenta
 Grandes dificultades: un exemplo
 Apoyará esto mismo, las comedias
 De Calderon, *en general*, no tienen
 Cosa particular que nos merezca
 Atencion; el enredo y el language
 Es todo lo apreciable que hay en ellas,
 Y aun el enredo tiene sus trabajos,
 Mas por él, sin embargo, nos deleytan
 Y entretienen bastante, y si supiese
 Desenredar tan fácil como enreda,
 Aun enmedio del gusto delicado
 De nuestro siglo, pienso que tuviera
 Gloria y reputacion sobresaliente:
 Conque si los franceses admitieran
 Esta *intriga* por parte de sus dramas,
 (De los cómicos hablo, la tragedia
 Ama la sencillez) quizá saldrian

De la frialdad, ó llámese *pobreza*,
 Que se nota en los mas : á fuerza de arte
 Han dado al cabo con el arte en tierra.
 No imitan á los griegos y latinos
 Sino muy débilmente ; que se vea
 La *Andria*, por exemplo, y al instante
 Ya se conocerá la sutileza
 De Menandro y Terencio, y con que arte
 Enredan poco á poco la comedia
 Desde el principio, van formando el nudo,
 Y al paso que lo forman, ya se dexan
 Como de paso y sin mirar en ello
 Algunos datos, como especies sueltas
 Que recogen al fin con mucho acierto,
 Y que en el desenlace se aprovechan
 Maravillosamente : así conducen
 Una accion empeñada, que presenta
 Arduas dificultades, y concluyen
 Feliz y fácilmente tanta empresa.

Pero estos dramas *sosos* conque ahora
 Nos vienen á lucir la suficiencia,
 Como no tienen nudo, se *concluyen*,
 No se *desatan*, luego que el poeta
 Se cansa de escribir : en la *Orgullosa*
 Tenemos una pronta y clara prueba.
 ¿Qué es la dificultad? que Doña Rosa
 Cree dentro de poco ser Marquesa
 De Bellaflor, y que el Marques tunante
 La quiere chasquear ; de mil maneras
 Puede desengañarse la Señora,
 Auséntese el Marques, como proyecta,
 Y quedará plantada, ¿no es bastante?
 Que se vaya dexándole una esquila
 En que la diga que lo siente mucho,
 Mas no quiere afrentar su parentela,
 Y aun seria la burla mas pesada
 Porque ajaria mas su ventolera:
 ¿Es aun poco? Que finja los despachos,
 Crealo Doña Rosa, esté contenta,
 Convide á sus amigas al refresco,
 Júntense todas, haya zambra y gresca,
 Y enmedio de este gozo llegue uno,
 Y tras él otro con la amarga nueva

De que el señor Marques le ha dado el micó
 De casarse con otra qualesquiera.
 Solo hay un medio malo, y cabalmente
 Es aquel mismo el que el autor emplea,
 El truco de papeles, no hay christiano
 Que lo puéda pasar, ¡qué tragaderas!
 Tienen los Editores, quando pasan
 Semejante tramojo y no revientan!
 El tunante Juanon, que es un guilopo,
 Como suelen decir, de siete suelas,
 Y que sabe leer, como que tiene
 A su cargo el gobierno, gasto y cuentas
 Del Marques, ¿trocaría los papeles?
 Y ¿seis vales reales, se pudieran
 Equivocar con uno ú otro pliego
 Que tendrán los despachos? y ¿aunque sea
 Posible todo esto, van sin sobre
 Los cartapacios? ¿cómo se atrevieran
 A levantar un sobre dirigido
 A otro sugeto? y esto lo celebran
 Los sábios Editores, y preguntán:
 ¿Si acaso se hallará cosa que sea
 Mas natural que el dicho desenlace?
 Pero en lugar de darles la respuesta,
 Pregunto yo: ¿si acaso habrá en el mundo
 Tan anchas y espaciosas tragaderas,
 Juntas con tal melindre? no se paran
 En este absurdo, y hacen resistencia
 A la cosa mas fácil y sencilla.
 Ya, pero si engulleron qual pudieran
 Pages golosos guindas y natillas,
 Las mentiras tan gordas y tremendas
 Del Obispo de Adran, ¿á qué extrañarlo?
 Aunque veamos que se tragan ruedas
 De molino, ballenas y elefantes?
 Es quanto se me ofrece: si hay quien tenga
 Valor para escuchar tales bolinas
 Oiga la relacion, que ya comienza.
 Murió el Obispo, en santa paz descanse:
Sabía, cosa poca, quantas lenguas
Tiene Europa: en la lengua de los Chinos

Llevaba una ventaja manifiesta
 Á los mas instruidos nacionales,
 Y poseia casi quantas ciencias
 Hay en el mundo, el diablo es este *casi*,
 Porque á no ser por él, *casi* pudiera
 Hombrearse con nuestros Editores.
 En su entierro seguian (friolera)
 Ciento y veinte elefantes, mas la guardia
 Del Rey de Cochinchina en que se cuentan
 Mas de doce mil hombres, ya descampa
 Y llovia patrañas, tras de aquella
 La de su primogénito, ¿qué ménos
 Que otros quatro ó seis mil? bueno va, echa
 Hijo mio, y echaba los livianos,
 Luego (una nifiería, bagatela)
 Toda la artillería de aquel Reyno,
 Es decir, mas cañones que pudieran
 Tener todos los órganos de España.
 ¡Lo que se juntaría allí de bestias,
 Para los trenes! Eche vmd. y raye.
 ¿Falta algo? ¡qué si falta! ahora empieza,
 Quarenta mil soldados veteranos;
 Van cinquenta y seis mil, y digo, cuenta
 Errada que no valga: *item* las damas,
 Príncipes, mandarines y princesas,
 Que es otro *item*, coches y criados,
 Con las indispensables menudencias.
 En tanta baraunda considere
 El curioso lector, si en dar la vuelta
 La procesion se gastaria tiempo,
 Y si se puede comparar con esta
 La de Villa Manrique, digo, y esto
 Está en el Memorial puesto de letra
 De molde, y *sin censura*, como cosa
 Constante, fixa, y en que no se encuentra
 Gerónimo de duda: si hay alguno
 Que en tan pocas palabras se me atreva
 A mentir tanto, que levante el dedo:
 Y ¿se ha de tolerar que los que cuentan
 Y creen tan groseras paparruchas,
 Bolinas tan absurdas, y tremendas
 Mentirolas, nos hablen con tal tono,
 Pongan á la nacion de vuelta y media,

Y censuren las obras que no entienden,
 Con tanta petulancia, que movieran
 La bilis aun al hombre mas pacato?
 Venga Dios, con dos hombres que lo entiendan,
 A ver si esto es razon; y despreciando
 El último lunar conque quisieran
 Obscurecer la gloria del *Chismoso*;
 Los diálogos, digo, que motejan
 De *larguísimos*, siendo solo uno
 A quien *ad summum* convenir pudiera
 El adjetivo, y ese tan ameno,
 Aunque su autor lo diga, que embelesa
 Léjos de fastidiar á los oyentes;
 Tan necesario, que sin él no fuera
 Posible preparar el desenlace;
 Tan útil, que por él se manifiesta
 El carácter de una de las partes
 Principales, qual es en la comedia
 El Coronel, tan cómico, que ofrece
 Un obstáculo grande, en la apariencia,
 Al feliz desenlace, porque opone
 Al amor de Don Juan toda la fuerza
 De un honor racional, que quedaria
 Empañado en su logro, y que presenta
 Por estos mismos medios quanto falta
 Para un dichoso fin, pues nada dexa
 Que desear, si solo el conocerse
 Los personajes, conque todo queda
 Fácil y llano, donde el arte anda
 Tan disfrazado, que lo puede apenas
 Columbrar el mas lince, porque hace
 Lo contrario de aquello que aparenta.
 Digo que despreciando este reparo,
 Y volviendo al principio de mi tema,
 Manche papel sin miedo quien quisiere,
 Y séale bastante á qualesquiera
 Para escribir de todo *tener pluma*,
 Y para hablar de todo *tener lengua*.

CON REAL PRIVILEGIO.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.